

Olmos y los escritores

Milagro casi divino del dibujante. Con el contraste entre la forma y la dirección de sus trazos las cosas inanimadas y los seres lejanos respiran, se mueven, agitanse y sueñan. Y mayor milagro todavía porque no ha menester el dibujante de la vibración luminosa de otros colores que el negro de su pluma y el blanco del papel.

Estamos mirando y volviendo a mirar los seductores grabados de Pedro Olmos que con prólogo de Ricardo Binda acaba de regalarnos su autor. Es un libro de 238 páginas (1) en que figuras, planos y perspectivas aparecen con vitalidad y realismo asombroso.

Examinando con detención estos grabados nos confundimos sin saber que admirar más, si la singularísima soltura de sus líneas o la síntesis de su composición que a ratos tiene vislumbres de elegante "apunte", o el expresivo vigor psicológico que trasuntan.

No creo exagerar si aplico a no pocos de estos dibujos de Pedro Olmos lo que dijo un novelista famoso: el arte consiste en construir un palacio sobre la punta de un alfiler.

Su desdén por las fiasas distracciones del autor en libros de escritores argentinos, entre ellos la de "Rebeca y Nade" (pág. 33), inserta en "El Hogar", 1939, delicado como su poesía y un sí es, no es cristo como su trágico destino, es el "apunte" que reproduce la fisonomía del joven poeta Armando Rubio Huidobro (pág. 51).

Gozosas entonaciones mitológicas invitan a tocar la flauta, entre sobras memorosas, en el "Tratado del bosque", de Juvenio Valle, otro de los hermosos grabados que glosamos (pág. 63).

Y del bosque chileno volemos hacia el recuerdo siempre vivo del Caballero de la Triste Figura y de Sancho, en acecho de sus humorales aventuras, al contemplar la estampa de "En busca del Quijote", inspirada en la escritura de

Carlos Sander (pág. 98).

Regresemos de la Mancha para escuchar a Emma Jauch, musa y compañera de Pedro, relatarlos "Su vida y su poesía", "Atenea", 1985, sugere dibujo que exorta la página 111.

Nuestro rico folclore ha dado vida a inúmeras composiciones del artista, desde la que se denomina "Firme de ciribos", libro de Rubén Campos Aragón, 1869, página 131 prodigio de síntesis expresiva, ligereza y fuerza, y una "Portada del Programa para la Semana de Chile", organizada en 1956 por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Aquí la gráfica interpretación de la época luce una elegancia y brillo verdaderamente clásicos.

¿Qué podría decir de la estampa en que el Conde de Sabersunda. Su Señoría don Juan Velasco y Samanigo, aparece caballero en gallardo corcel que iluminó "Glorias sobre San Felipe el Real" (1935), primer libro de quien firma este artículo?

Dar otra vez las gracias por su gesto al camarada y al artista, que conoció hace ya más de medio siglo en esa entrañable ciudad. ¡Benditos días aquellos! El amor a las artes y a las letras era allí lazo estrecho de afecto y la sobria muralla de recelos.

¿Y qué podría agregar acerca de la belleza de este dibujo, así del gobernante hispano como de su corcel? Que es digno de las cédulas octavas reales con que Pablo de Céspedes, ilustre pintor y poeta cordobés, exaltó en un poema la gracia viril del hombre y la de su noble amigo el caballo.

Yo no soy jinete ni motociclista. Tengo terror al riesgo y aversión a los ruidos. Pero sin menoscabar la hermosa plástica de la equitación, sigo conservando orgulloso en mi soledad la estampa fresca de un extraordinario artista amigo: Pedro Olmos.

HERMELO ARABENA

4094

1905 la Mañana, Talca, 2-V-1989 p. 3.

000170430

Olmos y los escritores [artículo] Hermelo Arabena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Olmos y los escritores [artículo] Hermelo Arabena.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile